



CA
BA
LLERIA

CEODISLOCACIÓN / ACRÍLICO SOBRE TELA, 60 X 90 CM / 2015 / DETALLE EN DUOTONO

TRES

OBRAS SOBRE

LA CRISIS

Todas mis lecturas abordan el transporte urbano de Monterrey. Viajamos de mi casa al trabajo, del trabajo a la universidad y de la universidad a mi casa. El libro *Spek, Los payasos, Ello Inc.*, estaba pacientemente esperando a que llegara el momento para sacarlo de mi mochila al instante en el que tomara asiento en los incómodos lugares del camión.

Empezamos a avanzar y todo se movía como si de un terremoto se tratara. El calor, los saltos al pasar por un tope, al caer en un bache, el casi golpe cuando el chofer frena de repente.

Son tres las obras que se me presentan, el orden no parece importar. “Los payasos” será la primera. Una colonia de escasos recursos del norte de México, Toño y Chiquilín son los protagonistas, un par de payasos poco o nada reconocidos, quienes aspiran a dejar de conformarse con marinitas y chili dogs como pago por su trabajo. Entonces viajo a esos momentos en los cuales los payasos se han apoderado del ambiente del camión, con sus chistes a veces machistas, a veces clasistas, pero que, al final del show, hacen reír. Pasan por el pasillo con su mano extendida y reciben tres, dos, cinco pesos, una paga máxima de treinta



pesos por show en el camión. Y así me imagino a Toño y Chiquilín, pues noto los momentos de crisis por los que se pasa al desempeñarse en el arte de hacer reír cuando se inicia desde cero, leo y veo cómo estos dos payasos no son más que unos “huevones” o unos “jotos” para la gente de su barrio y para su familia; el oficio del payaso es visto como signo de degradación, pues nunca llegarán a ser considerados como artistas.

Rechinidos. Gritos de “¡bajan!” y comentarios criticando al conductor, “pinche vato ni se para”.

“Ello Inc.” será la segunda. Se me presenta en un formato distinto. No sé si es una obra de teatro o no. “Usted es el arquitecto de su

propio destino” dice en la primera página, frase repetida que he visto en anuncios pegados en la calle, en libros y comerciales. ¿Qué onda con la “ciencia” que promete la felicidad y la realización personal? Una pausa. Respiro de la lectura continua y veo a mi alrededor. Obreros, secretarias, estudiantes, amas de casa, profesionistas. Vuelvo a leer y noto cómo cualquiera de nosotros podría ser –o es– ese que se somete a dichas pruebas en la compañía Ello Inc, cualquiera puede sufrir una crisis en la búsqueda del destino, en la búsqueda de convertir sus sueños en una realidad. Paralelamente la obra también me muestra un

cuadro desolador en las relaciones intrafamiliares que, al parecer, hacen que se desemboque un anhelo para someternos a cualquier medida que nos prometa ser felices.

El camión se sacude, el chofer está presionando al conductor de adelante para que se mueva. Acelera de golpe y frena igual.

Al final “SPEK”. Empiezo a leer y me desaparezco. El asiento incómodo se transforma en una cómoda butaca acolchada. Ya no siento calor, ni estoy sofocada, ahora una brisa agradable llega a mi piel. El pequeño y amontonado espacio del autobús se convierte en un gran y majestuoso recinto. Un teatro. Solo estoy yo, en una fila de en medio. Se abren

los telones y todo comienza. Un neurocientífico llamado Víctor y una directora de teatro llamada Eva, ellos dos contra un espectador encontrado en estado catatónico. Dicen que lo hallaron en una butaca de un teatro al finalizar una obra, que no habla, que no recuerda nada. Quieren saber por qué quedó en tales condiciones, y yo también. Víctor quiere abrirlo y Eva no parece estar de acuerdo. Es una riña entre la ciencia y el arte. Pero a ambos les conviene tal experimento. ¿Qué le pasa a una persona que está espectando? ¿Qué clase de reacciones tiene un espectador al ser sometido a “una experiencia que fue diseñada específicamente

para causarte emociones”? El arte no es todo rosas, el arte nos pone frente a nuestros demonios, nos hace reconocerlos y confrontarlos; y, a veces, nos hace salir de nuestra cotidianeidad y entrar en un estado catatónico, nos deja sin habla.

Un codazo golpea mi cabeza, hace que saque un pie de mi enajenación. “Perdón”. Un sentimiento de ser abducida. Observo a mis compañeros de viaje, unos suspiran, otros miran por las ventanas. Tres obras sobre la crisis, crisis en el arte, crisis en la ciencia, crisis en lo individual. Mi otro pie queda afuera. Regreso a mi realidad y ya estoy en la calle Hidalgo.

Gabriela Reyes Trejo

IN~MISERICORDIA

MISERICORDIA

MIGUEL ÁNGEL HERNÁNDEZ ACOSTA



librosampleados

TÍTULO: *Misericordia*

AUTOR: Miguel Ángel Hernández Acosta

EDITORIAL: UANL / Librosampleados

AÑO: 2018

Misericordia no es un libro de cómoda lectura y sin embargo lo seguimos leyendo. Queremos seguir pasando sus páginas ateniéndonos al orden de sus cuentos tal como nos lo propone Miguel Ángel Hernández Acosta, el autor. Entre sus líneas hay entreverada una persecución implacable de la memoria, donde los personajes intentan escapar sin éxito al paso de cada hoja, resignándose al recuerdo puro que no es sino la memoria despojada de artificios e incluso de prendas de vestir.

El pequeño dispositivo de textos que significa este libro se acciona párrafo a párrafo en la lectura

103

armas y letras

LETRAS POR VENIR

En nuestra próxima edición contaremos con una lectura crítica sobre la obra de dos narradoras contemporáneas, Mariana Enríquez y Fernanda Melchor; una selección y traducción de poetas suecas a cargo de Petronella Zetterlund y obra de la poeta zoque, Mikeas Sánchez; así como dos textos relacionados con los oficios de traductora y editora a cargo de Juana Adcock y Virginie Kastel, entre otros ensayos, crítica, columnas, reseñas y narrativa. Con imágenes de la obra de Chantal Peñalosa.



con la finalidad de soplarnos una maldición. Estas historias están contadas con un sello particular, como cuando se rebana con un chuchillo pan, carne, alguna legumbre, y lo que en todos esos elementos queda es la herida del mismo filo.

Flannery O'Connor se expresa sobre el cuento diciendo que el problema del cuentista reside en cómo hacer que la acción que

describe revele tanto como sea posible respecto del misterio de la existencia. Si algo abunda en *Misericordia* es ese tipo de revelaciones, donde la existencia no solo arroja enigmas, un sinfín de preguntas, sino va signada por un cúmulo de obsesiones. Siempre he creído que los críticos literarios, e incluso varios escritores al analizar la obra de otro, soslayan las obsesiones del autor al que se

disponen a destrozarse o vindicar. En la narrativa de Miguel Ángel Hernández Acosta, es clara la presencia del Diabolo, y por Diabolo me refiero al narrador que está en cada detalle, si es que nos apropiamos del famoso refrán anglosajón. Cada cuento de *Misericordia* inicia con una voz adrede contenida, para, a leves y amistosos empujones, irnos orillando al prisma colorido de

la condición humana. Pasiones, casi todas de carácter ominoso, pululan entre cada línea y se hacen manifiestas cuando ya estamos dentro del infierno y ahí sudamos sin parar como le ocurre al narrador del relato “Cruz y Gómez”.

Si alguien desea una prueba de que “el Diablo está en los detalles” lea “Villa Ocaranza”, un cuento para llenar de azoro a cualquier lector. Si algo me atrajo en particular de las historias de Hernández Acosta es que nunca pretende finales sorpresa, pero sí sorprendernos con sus finales. En “Villa Ocaranza”, sin que soltemos incómodos spoilers, se desata un motín de dementes que se lee en lenguaje cinematográfico, recordando escenas de ultraviolencia a lo Danny Boyle, como la parte climática de su filme Exterminio. Advierto que este relato de monstruos y monstruosidad no se lee sin pulsaciones en el pecho.

Un libro sin emociones (ya sea emociones inmediatas o la emoción estética producto de su lectura) es un libro muerto. Martín Solares sugiere un método de escritura emocional y este consiste en colorear un texto según las emociones presentes. En *Misericordia* habría líneas subrayadas de color rojo por la ira, y bastante azul por la melancolía, pero también en verde y amarillo y, lo más interesante, mezclas de colores, o sea mezclas de emociones o emociones encontradas.

Memoria y persistencia de la memoria son dos de los temas que en su obra explora Hernández Acosta, como lo hicieron en su momento Sergio Pitol o Salvador Elizondo influido por el cine de Alain Resnais. En “Sábado, Brasil”, una historia llena de melancolía,

nos encontramos sin querer a Rulfo, a quien homenajea el autor de *Misericordia* a la vez que su personaje homenajea al padre héroe que todo lo puede y todo lo sabe y resuelve. Es emocionante imaginar el encuentro real entre Rulfo y Guimarães Rosa, del que nada se supo pues fue a puerta cerrada, pero Hernández Acosta lo acomete mediante el taladro poderoso de la ficción en medio de un paraje donde, vamos cayendo en cuenta, prima una dictadura de brutalidad carioca. El narrador nunca se suelta de la mano de su héroe permanente, arrancando al olvido petrificaciones del pasado e imágenes precisas de este. El olvido es más poderoso que la memoria y viceversa. Siempre.

En este libro de relatos aparece en cada uno el padre, presentado de muchas formas: a veces como el padre maravilloso, el tío que funge como padre, el padre adoptivo/esclavizador, el padre desatento... Esta forma de telemaquia es curiosa, porque en el género cuyo más conocido precursor es Homero, es el hijo quien va en busca del padre y en *Misericordia* el hijo es perseguido por el fantasma y la pulsión del padre. Sin duda, los narradores de estas historias, como ocurre también en la novela Hijo de hombre, de Hernández Acosta, son seres desamparados de padre o huérfanos de padre, y sabemos que el tema del padre y su búsqueda (en este caso en el pasado, y no necesariamente para una reconciliación) son dos de los temas universales en la literatura, tratado desde el aedo griego hasta los herederos de Juan Rulfo.

Misericordia nos obliga a plantearnos las preguntas: ¿por qué recordamos?, ¿por qué olvidamos?

Y también las siguientes: ¿por qué amamos?, ¿por qué odiamos? Son las preguntas básicas de la literatura, acompañadas de una interrogante más: ¿quién nos las responderá? Parece que este tema atormentaba al poeta romano Catulo.

Salí agradecido y asombrado del relato que da título al libro. En el carácter metatextual de “Misericordia” (el cuento) hay una técnica que volveré a revisar varias veces por el uso de planos entreverados. Este relato emociona por varias razones, entre ellas por el acecho de un buitre, que no es sino el ave de rapiña que lleva todo buen escritor dentro, pero también por esa experimentación apenas notoria pero sí ostensible, cuya factura invita a quienes escriben al experimento propio en su propia hoja en blanco y con su propio bolígrafo.

Volviendo a la maestra O'Connor, un cuento es una acción dramática completa, y en los buenos cuentos los personajes se muestran por medio de la acción. La voz discreta de los personajes de este libro los obliga a las acciones, o a la acción de recordar las acciones. Los cuentos de Hernández Acosta, reitero, están contados por seres autónomos, pero giran en torno a un punto específico del espacio, atados al mismo demonio. El cuento, digámoslo ya, es una alteración en el espacio-tiempo, donde la introducción del desorden genera una historia. Depende del autor, y solo de él, en qué medida introduce el desorden en el lector. Pues bien, y esto sí lleva un *spoiler alert*, nadie sale de la lectura de estos seis relatos inmisericordes sin heridas en algún órgano del alma.

Isaí Moreno



CASA UNIVERSITARIA DEL LIBRO

REFUGIO DE TODOS PARA LA CULTURA

Ven y conoce las instalaciones de este recinto cultural de la UANL, donde podrás disfrutar de todo un mundo acerca del libro a través de las diferentes actividades que tenemos para ti, como talleres, conferencias y mesas redondas dentro de la casa o en el espacio al aire libre. Nuestra librería cuenta con una variedad de títulos y espacios confortables que invitan a la lectura.

¡VISÍTANOS!

editorial.uanl@uanl.mx

LIBRERÍA / ARTE

Padre Mier 909 pte. esquina con Vallarta

Lunes a viernes: 10:00-19:00 hrs./ Domingos: 10:00-14:00hrs./Sábados: cerrado

Entrada libre/ Zona Wireless / Estacionamiento gratuito por la calle Vallarta

Mayores informes: 8329-4126 y en editorial.uanl@uanl.mx

 Casa del Libro UANL

 [casa_libroUANL](https://twitter.com/casa_libroUANL)



DISPOSICIONES DEL AMOR



TÍTULO: *El museo de las máscaras*
AUTOR: Sergio Pérez Torres
EDITORIAL: Tierra Adentro
AÑO: 2017

Los museos son lugares que me introducen en la posibilidad. Creo que la experiencia de entrar a un recinto en donde uno, con sus pies solamente, va trazando y extrayendo una historia contenida debería tratarse con más delicadeza que un mero registro y un gesto de falsa amabilidad. Aquí comienza todo, te dice el recepcionista en turno. Un museo es un lugar con una historia que se va contando a sí misma y que nos permite, más allá de revivirla, caminar sobre ella. Sin embargo, la mayoría de las personas no se detienen el tiempo suficiente para escuchar lo que dice cada cosa exhibida, sino que se acostumbra a repasarla por lo exterior. La contemplación es un ejercicio que deberíamos practicar con más frecuencia en los museos, en sus piezas exhibidas, en las personas que los visitan, en el cuerpo que tenemos al lado nuestro. Pensando lo anterior fue que entré con mucha cautela a este libro, *El museo de las máscaras*. Me pregunté si acaso habría un museo de las máscaras

tangible, con el número de museos en nuestro país no dudaría de su existencia. Un libro que se llama como un lugar; mis ojos servirían para caminar y desplazarme a través de las imágenes que Sergio Pérez Torres dispone para construir este museo a partir de los escombros de otro lugar más antiguo, el amor.

Pienso en la distribución de las piezas en los museos que he visitado. Cada sala dispone un juego de elementos con un cierto orden o lógica que sostiene una versión oficial de los hechos que se cuentan. El recorrido que se prepara está dispuesto para que aceptemos los hechos sin cuestionarnos demasiado el lugar y la participación de cada personaje en la historia, lo que sucedió entre ellos, quiénes ganaron y quiénes perdieron. Los museos son, de alguna forma, una manera de legitimar una versión de la historia. A pesar de ello, en el acto individual de una visita y un recorrido propio, se pueden extraer otras versiones y, más allá, quizás descubrir otras historias. En *El museo de las máscaras*,

el autor propone una idea de museo que parece más sensata y que no viene del afán de institucionalizar una verdad, sino que los poemas que levantan las galerías se disponen como elementos que, aunque se componen de materiales distintos, se encaminan a matizar los hechos a través del hablante lírico. De esta forma, el museo que Sergio levanta se construye con confesiones, plegarias, francos momentos de desesperanza que, en sí mismos, muestran sólo fragmentos de lo que se ha perdido en el camino, dejando que el lector llene los vacíos y tome, si es que lo desea, una versión verdadera para sí en la historia del amor.

Dentro del museo que propone el autor las galerías se dividen por materiales; algunos con mucha distancia entre sí, como el hierro y la piel, la madera y el espejo. En cada galería vemos una historia más pequeña que contribuye a la versión con la que elegimos quedarnos como lectores/visitantes. En cada galería se cuenta la trayectoria de la relación amorosa entre el hablante lírico y un hombre que es nombrado y renombrado a través de los materiales de los que están hechas las máscaras. Este hombre amante muchas veces es el faro que guía los puntos más altos y más bajos del hablante lírico, que después de las euforias del amor, se encuentra en busca de su propio sentido. En un punto del poemario, por ejemplo, se pregunta si vale la pena dejar palabras habitando un hogar que ya no existe. También reflexiona sobre la función de la memoria: ¿para qué sirven los recuerdos? Y de esta forma, enuncia que "lo terrible de una cárcel no son sus paredes / es la ventanilla que nos recuerda el exterior y donde perder toda esperanza es una victoria extraña".

En este libro la memoria, además de reconstruir sobre el escombros,

alimenta un deseo estéril por encontrar algo del amado que ya se ha ido. El hablante lírico no tiene más remedio, entonces, que construir un propio lugar en donde poder visitar lo vivido, y con los recuerdos que guarda, erigir galerías para consagrarse a su historia. Lo anterior es un ejercicio mental muy recurrente después de una ruptura: tomar lo que queda y erigirle un sitio dentro de nuestra memoria y visitar el sitio hasta agotar sus posibilidades. Aunque de lo que sucedió sólo queden fragmentos de una historia versionada por el deseo y la desesperación.

Ahora bien, las máscaras usualmente funcionan si ocultan el rostro de quien las porta. En este museo, la máscara funciona para mirar hacia el anverso de lo que se nos cuenta en los poemas. La atención de los textos no está centrada en que miremos a la máscara, lo exterior, lo que se puede ver de lo que ocurre entre los dos amantes, sino que miremos en el anverso. Lo importante de la disposición de los poemas es que su lenguaje cargado de imágenes que apuntan hacia lo interior y nos hacen dirigir la mirada a otros lugares de la misma escena, incluso como si el otro amante fuera el nuestro y lo viéramos distorsionado de tan cerca que se encuentra: "es cierto que era alto como encino / y que en él los ojos se detienen / como si quisieran descansar del mundo".

Conforme se avanza en las galerías de este museo también conocemos cómo se caracterizan los amantes. La voz lírica construye y contiene con suma fragilidad los recuerdos con los que construye lo que puede con lo que queda. El otro amante (que es uno y otros) se configura desenfadado, dominante y terrible. A pesar de lo anterior, los versos de Sergio no incurren

en el lugar común al hablarnos del otro. Los versos que lo llevan a nuestra mente rescatan los detalles más finos del cuerpo, casi como fragmentos que sugieren una belleza avasalladora, mas nunca se nos muestra completamente. La sugerencia es la herramienta principal en su construcción, los detalles de su corporalidad dejan espacio para que el lector complete su imagen, a través de los fragmentos propios de la memoria. De esta forma, el recorrido que realiza la voz lírica a través de su historia, es también el del lector.

El camino que se sigue a través del recuerdo es confuso, por largo e impreciso. Hacia el final de este museo la voz lírica se encuentra ya exhausta y sale de su memoria para intentar enunciarse desde otra parte. El tono de los últimos poemas surge desde lo que está fuera de lo planeado para mostrarse, máscaras fuera de exhibición. La resignación que produce la pérdida y la búsqueda de reconstrucción de ella misma después de tanto: ¿qué habrá de ocurrirme en el olvido?, se pregunta en uno de los poemas. La incertidumbre de lo que pasa después, en ese lugar fuera de nosotros, en el borde de nuestra memoria.

Más allá de todo, lo importante de este libro es el tratamiento y la exploración de las formas que va tomando el recuerdo con el paso del tiempo. Las visitas al amor que ya no existe son recorridos de un museo en el que nos contamos de nuevo lo vivido desde el dolor, la contemplación y la pérdida. Lo hacemos siempre y de otras formas, por ejemplo, observando por la noche las galerías de nuestros teléfonos, mirando las fotografías y preguntándonos qué ocurrió con todo aquello, qué depara para nosotros el olvido.

Irma Torregrosa